



# Presentación

## 100 Preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano tomo I - tomo II

Mauricio A. Montoya Vásquez

### PRESENTACIÓN

Mauricio A. Montoya Vásquez

*“De cada problema resuelto surge un enjambre de nuevas preguntas. La inspiración, cualquier cosa que sea, nace de un perpetuo “no lo sé””*

*Wisława Szymborska  
(Premio Nobel de Literatura 1996)*

El trabajo que se presenta a continuación nace, en un primer momento, como fruto de numerosos diálogos con colegas y amigos. Esta idea fue moldeándose paso a paso y gracias a las diferentes inquietudes que surgían en relación con el tema, pero especialmente, debido a una preocupación pedagógica de cómo acercar a muchas personas al conocimiento de una temática tan compleja y coyuntural como la del conflicto colombiano.

Es claro que actualmente existe una gran cantidad y variedad de literatura especializada sobre el conflicto nacional, pero muchos de esos referentes son desconocidos, varios de ellos poco leídos y, en la mayoría de las ocasiones, solo trabajados por inquietos y estudiosos del tema, ya que suelen utilizar lenguajes altamente técnicos. Estas conclusiones fueron producto de decenas de encuestas y conversaciones con estudiantes y ciudadanos del común, quienes en un alto porcentaje, afirmaron no conocer ni haber leído ninguno de los textos referidos como básico para la comprensión del conflicto.



Valga decir que para este ejercicio de encuestas y conversatorios, se utilizó como referencia un artículo publicado en la página web de Reconciliación Colombia, en el que se consultó a varios expertos sobre la literatura más indicada para el análisis y la comprensión del conflicto<sup>1</sup>.

Tal diagnóstico cuestionó a un grupo de profesores y estudiantes que decidieron comenzar a pensar una estrategia para que las personas pudieran conocer y comprender asuntos relacionados con un conflicto con el que conviven desde tiempo atrás, pero del que poco conocen estructuralmente o tan solo comprenden generalidades, muchas de ellas difundidas en los medios masivos de comunicación.

Fue así, que tras semanas de reflexión y al tomar como base central la estructura de un texto, que años atrás me hubiera regalado una amiga chilena, Sandra Molina, el cual llevaba por título *El conflicto Palestino – Israelí / 100 preguntas y Respuestas*, surgió la idea de redactar un texto sobre el conflicto colombiano, pero con la metodología de preguntas y respuestas; una forma que, sin perder la rigurosidad académica, buscara facilitar el acercamiento de cualquier persona al tema.

Pero justificar tal resolución parecía difícil, pues para muchos escépticos, este trabajo sería más de lo mismo y no generaría ningún impacto. Sin embargo, la utilización de un ejercicio pedagógico en el aula de clase y los resultados de un buen número de encuestas, dieron como resultado un panorama alentador para fundamentar nuestra idea.

Por ejemplo, en el curso de Problemas Colombianos, una clase que he impartido por años en algunas universidades de Medellín (UPB, Eafit, IUSH), propuse trabajar las exposiciones de los estudiantes a partir del método de preguntas

y respuestas. Los resultados de tal experiencia, arrojaron un alto nivel de complacencia por parte del estudiantado, el cual manifestó que, gracias a la metodología usada, era más fácil realizar las búsquedas y preparar la exposición; además, sustentaban que los temas expuestos se comprendían ampliamente, ya que las respuestas eran puntuales y canalizaban muy bien lo que se buscaba en cada pregunta. Como resultado de esta experiencia, el proyecto continúa siendo el fundamento de varios cursos en diferentes centros educativos.

De esta manera y para nuestro beneplácito, los resultados nos motivaron a escribir sin espera el libro. He ahí entonces el proceso de gestación de este trabajo conjunto, el cual se nutrió de actividades académicas, múltiples lecturas y debates, que nos llevaron, en un primer momento, a concretar las 100 cuestiones que queríamos responder. No obstante, es claro que 100 preguntas con sus respuestas no pueden abarcarlo todo, pero la esperanza de este ejercicio es que sus lectores se motiven a seguir leyendo y estudiando sobre el tema.

Ya en relación con las cuestiones trabajadas aquí, es importante decir que las preguntas fueron pensadas en un relativo orden cronológico, indispensable para comprender la sucesión de los hechos, pero que no quiere decir que un lector inquieto no pueda saltar de pregunta a pregunta con cierta independencia. De igual manera, las respuestas han sido construidas con sencillez, pero con mucho rigor, incluso con variadas referencias a las que el lector puede recurrir para ampliar sus conocimientos.

Finalmente, es claro que el conflicto colombiano posee múltiples lecturas y arrastra pasiones enfrentadas. Por esta razón, una de las reglas principales de este trabajo ha sido sustentar muy bien todas las afirmaciones, deducciones e interpretaciones que se hacen a lo largo del

<sup>1</sup> Para conocer el texto completo, remítase a: Reconciliación Colombia. <<http://reconciliacioncolombia.com/web/noticia/1378/libros-que-deberia-leer-para-entender-el-conflicto>>.

texto. Asimismo, tampoco se busca responder a la pregunta de qué está bien o qué está mal, quién tiene razón o quién no la tiene, pues aspiramos

a que todos nuestros lectores encuentren un texto imparcial, del que puedan sacar sus propias conclusiones.

## PRÓLOGO

### Tomo I

## Cien preguntas para entender lo que pasa...

Sin preguntas no hay futuro...

Profesor. Memo Ángel

*Las caídas las propician los mínimos y no los máximos.*

*Del cuaderno del autor.*

El pasado, antes que una respuesta, es una pregunta. El pasado contiene más incertidumbre que el futuro, pues lo que pasará lo podemos construir, más no así lo que ya pasó, que debe ser claro para que los hechos que contienen errores no se repitan. Y en la calidad de la pregunta que le hacemos al pasado, en la honestidad con que preguntamos, la respuesta que aparece nos confronta y nos pone en evidencia, a la vez que nos da un camino para rescatar lo bueno y cerrarle el paso a lo malo.

La historia de Colombia ha sido difusa, mal documentada (las fuentes son mutantes) y en ocasiones variada para obedecer a intereses políticos. Y debido a esa documentación interesada, de la que en ocasiones se extraen invenciones o se niega lo evidente, la historia no es completa ni crítica, es decir, le falta contextualización. Nada sucede al azar, es la ley de la causalidad. Y lo que ha sucedido tiene una causa, que es lo que vemos y sentimos.

En *La marcha Radetzky*, Joseph Roth, el gran escritor de la Mittel Europa, cuenta el caso de una pequeña falsificación en la historia de Austria. En esta falsificación se crea un héroe que salva al emperador al poner su pecho para que las balas no maten al dignatario, pero esto no ha sido cierto. Los expertos, defendiendo la creación del héroe que han insertado en un libro de historia para niños, sostienen que esa acción magnificada es una motivación al patriotismo, un pequeño toque de magia que incentiva la imaginación de los pequeños que apenas comienzan a saber qué asunto es la patria. El caso es que esa mentira (el acto heroico que no sucedió), conduce a la caída del imperio austro-húngaro. De esa caída queda una Viena con fachadas decimonónicas, una nostalgia de lo que se pudo evitar y un aire que a veces se enrarece sin motivo aparente.

Umberto Eco fue un estudioso de documentos, aun de los más abstrusos. Y a lo largo de su producción novelística se preocupó por la amnesia



(*La misteriosa llama de la reina Alona*), los palimpsestos (*Baudolino*), las interpretaciones indebidas (*El péndulo de Foucault*), lo que pasa y no pasa (*La isla del día de antes*), la desaparición de libros esenciales (*El nombre de la rosa*), la falsificación documental (*El cementerio de Praga*), etc. Su preocupación fue el desviacionismo de los hechos históricos, la creación de pasados inciertos y la confusión entre historia y fantasía. Y este punto, coincide con Joseph Roth: caemos porque nos mentimos.

En este libro, *Cien preguntas y respuesta para comprender el conflicto Colombiano*, los autores buscan no caer en la desviación ni en intereses políticos o emocionales. Y si bien la objetividad completa es imposible (el hecho de escoger las preguntas ya es un hecho subjetivo), buscan ser lo más objetivos posible. Su investigación, que toca con fuentes secundarias serias (en las que se confronta la misma información de prensa a fin de encontrar el justo medio), lee lo que nos pasó en los últimos años, lo que hizo que nuestro país no alcanzara a construirse bien y que hoy, después de los acuerdos firmados entre la insurgencia y el Estado, nos pone en condición de borrón y cuenta nueva. Pero no es un borrón para decir que no pasó nada sino para saber que sí pasó (es una memoria) y que no debe pasar más.

Es un libro para estudiar cada pregunta y respuesta, para profundizar en los hechos y vernos fallando y, en consecuencia, no fallar más. Es una propuesta como la de Viktor Frankl: entender una situación extrema y salir de ahí para comenzar a construir, a ser en comunidad y crear país.

Gracias a libros como este, donde se enseña a preguntar y a responder, Alemania salió de las desgracias de la guerra y del totalitarismo nefasto, al construir lo que hoy es desarrollo y tranquilidad, ciudades en calma y producción ordenada, con base en la equidad. Los alemanes reconocieron lo que hicieron y, en este reconocimiento, optaron porque ya eso no volvería a suceder. Y es que reconocer es un acto humano que nos hace más humanos. Vernos, mirarnos, saber qué ha pasado en términos de error, nos lleva a quitarnos el miedo y pensar en que se puede renacer.

El hombre no renace al azar. Renace en consecuencia, al saber lo que se hace y no se hace, lo que es pregunta y respuesta. Y este libro con cien preguntas es eso: el inicio de un renacimiento sin los errores cometidos.

## PRÓLOGO

### Tomo II

## Derrotar esta ignorancia de nosotros mismos

Dra. Lucía González Duque

*“Hoy los colombianos somos víctimas de los tres grandes males que echaron a perder a Macondo: la fiebre del insomnio, el huracán de las guerras, la hojarasca de la compañía bananera. Vale decir: la peste del olvido, la locura de la venganza, la ignorancia de nosotros mismos que nos hizo incapaces de*

*resistir a la dependencia, a la depredación y al saqueo. La exuberante Colombia parece haber perdido la memoria, parece haberse extraviado en su territorio, como esos personajes de Rivera a los que se tragó la selva, y parece haber perdido toda confianza en sí misma, hasta el punto de no creer que haya aquí ninguna singularidad, ninguna fortaleza original para dialogar con el mundo. Es, por supuesto, una mala ilusión, porque el mundo sabe, a veces mejor que Colombia misma, que el país está lleno de originalidad y de lenguajes vigorosos. Pero es necesario que Colombia lo sepa también”.*

*(William Ospina - Colombia en el planeta)*

¿Cómo no celebrar el enorme y generoso esfuerzo de Mauricio A. Montoya y el grupo de personas que en este momento de la historia nos dan la posibilidad de tener entre manos un texto con el que muchos habíamos soñado por años? Gracias a él y a quienes hicieron posible que “100 Preguntas y Respuestas para comprender el conflicto colombiano” hoy sea un documento histórico, al alcance de muchos. Fui testigo de excepción de su empeño en construir juiciosamente estas preguntas y respuestas y también de la difícil tarea de hacer posible su edición. Se requiere un sentido patrio excepcional para comprender que un esfuerzo de este tamaño vale la pena, porque Colombia lo necesita.

Quiero rescatar el coraje que hay en esta empresa intelectual, pues de un compendio de esta envergadura carecía Colombia. La escuela no tiene un texto para comprender la historia moderna de su país. A los maestros se les pide que desarrollen una cátedra de paz, pero ni ellos mismos tienen en sus manos un instrumento que les permita comprender la dimensión de las afectaciones, de las violencias y mucho menos de las carencias estructurales de este Estado. Se ha dicho que “la verdad” (única) no existe, y menos en un país de las complejidades como el nuestro, donde culturas, partidos, etnias, territorios, empresas, han experimentado de manera tan disímil los múltiples conflictos y han dado, según sus comprensiones e intereses, una muy distinta interpretación al origen del conflicto armado y a los hechos ocurridos. La búsqueda de la verdad transita entre polos tan opuestos como el de negar la existencia de un

conflicto armado y el de aseverar que este ha sido un Estado fallido; y la deliberación se construye sobre retóricas ideológicas o sobre la ausencia de sentencias definitivas a hechos que han cambiado el curso de nuestra historia y marcado una huella indeleble en nuestra existencia. Hoy sabemos también que la Historia, con H mayúscula no existe, porque reconocemos que lo que hemos tenido por Historia es el relato conveniente de unas élites, en el que se han invisibilizado muchos sectores de nuestra población, muchas luchas cotidianas en la construcción social de esta nación y se han magnificado personajes, hazañas, ideologías y reconocemos que la memoria es un terreno en disputa que enriquece desde muy distintas orillas la visión sobre lo vivido pero complejiza entonces su comprensión.

Es por ello que atreverse a construir un texto que narre los hechos, aunque su intención sea hacerlo de la manera más objetiva y rigurosa posible, es un riesgo que en este país ha costado vidas. Se requiere de un inmenso rigor académico, para que lo que aquí se ha consignado resista el análisis y respeto de los eruditos y de la historia; es por ello que en cada pregunta está soportada por la exploración exhaustiva de cientos de textos e ilustrada con testimonios o referencias juiciosamente seleccionadas; que permitirán a cada quien sacar sus propias conclusiones sobre los retos que nos plantea el presente.

Cómo no reeditar estas guerras si no conocemos la historia y por lo tanto no podemos aprender de las lecciones que nos deja. Está claro que no es



posible avanzar por un camino cierto si no tenemos claro cuál es el acumulado histórico que llevamos a nuestras espaldas. El vacío del conocimiento de nosotros mismos nos ha llevado a repetir una y mil veces experiencias indeseables, crecido sobre nuestras faltas y nuestros errores, hemos reeditado la guerra y hoy un porcentaje inmenso de la población no puede racionalizar lo que pasa, ni siquiera puede distinguir entre las mentiras que circulan como verdades contundentes y la realidad histórica de la que hemos sido testigos y muchas veces víctimas. Está claro que la ignorancia es la base del poder, de la dominación. Ya lo vivimos de manera dolorosa en la refrendación de los Acuerdos de La Habana. El país no pudo celebrar su sueño histórico de culminar el conflicto armado con las Farc -Ep, ni pudo comprender la profundidad de los Acuerdos pactados, en beneficio de todos, en la búsqueda de la nación justa y democrática que estamos llamados a ser, porque de nuevo, un sector de la población niega una y otra vez la importancia de una reforma rural integral, la urgencia de una apertura para la participación política, la necesidad de hacerse a una política propia de lucha contra el narcotráfico que no siga empeñada en combatir a los campesinos cultivadores sin proponer para ellos soluciones a su ya antigua exclusión, ni siquiera el valor del desarme de miles de insurgentes.

No es casual que el Primer Tomo de las 100 preguntas inicie con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, asesinado por representar los intereses del pueblo, por sus ideales de un país con justicia social, por su comprensión de una nación plural que tenía que incluir en un proyecto a los pobres, a los campesinos, de todas las regiones. Pero las élites lo impidieron dando lugar con ese asesinato al "día del odio" y de ahí en adelante, a una historia llena de retaliaciones, hasta el punto de considerarse este hecho, por algunos historiadores, el origen de la Violencia, que aún no cesa. Pero tampoco es casual que el Segundo Tomo de este trabajo comience con Luis Carlos Galán, un líder que reclamó una ética social y política, advirtiendo la degradación de valores

que se instalaban en el país, alimentada por las luchas políticas y el imperio del narcotráfico, pero a las élites políticas, aliadas con los "barones" de la droga, la posibilidad de tener en la presidencia a un hombre que liderara una noción radical de recuperación moral, no les era conveniente, y por ello lo asesinaron, en agosto de 1989. Pero también asesinaron a los dirigentes de la izquierda, Bernardo Jaramillo Ossa y Calos Pizarro León Gómez, quienes encarnaban la ilusión de un pueblo que reclamaba cambios sociales aplazados por años para construir un Estado equitativo y plural políticamente, para superar las razones fundantes de una violencia que ya llevaba medio siglo. Ese escenario que advertía Luis Carlos Galán se ha cumplido a cabalidad y hoy esa degradación moral instalada en todos los ámbitos, pero de manera dramática en altas esferas del Estado, deslegitima todo intento de construir un Estado de Derecho, y nos reta aún más como ciudadanos de una nación.

Es afortunado que en las últimas preguntas se reseñe el informe de memoria ¡Basta ya!, y a la vez otros informes complementarios que han sido también esfuerzos por el esclarecimiento de los hechos y pensados en pro de avanzar hacia un logro como la Paz. Además, resulta acertado que el cierre del texto se remita a la "Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas", una comisión propuesta en el marco de las negociaciones de La Habana para intentar dilucidar cuál fue el origen de la violencia en Colombia, pues para las Farc -Ep ellos son una consecuencia y para los gobiernos de estos 52 años de guerra, ellos y otros grupos insurgentes han sido la causa; pero el asunto es tan complejo, que más que resolver el dilema la Comisión aportó al país 12 textos sobre la visión de igual número de expertos, y 2 intentos de relatoría sobre estas aportaciones, que son elementos que como un calidoscopio, desde una visión polifónica imposible de simplificar, amplían nuestra mirada y nos dan elementos de juicio. Otro texto necesario.

Hoy, en el arduo camino a la implementación de los Acuerdos, las preguntas y respuestas trabajadas en estos textos deberían llegar a muchas manos, para

comprender por qué es necesario terminar por la vía política la confrontación armada y por qué es necesario que los acuerdos que se pactaron en La Habana se cumplan, más allá del desarme de las FARC, para que se cumplan a conciencia y con entusiasmo, para llegar a ser algún día ese país de regiones, plural, diverso, lleno de posibilidades, en el que hay tierra para todos, en el que el campo y los campesinos recuperen un lugar digno en la nación y en el presupuesto nacional, incluidos los cultivadores de coca, en el que otras ideologías vengan a enriquecer el debate público, y en el que la participación política sea de verdad sin armas y democrática.

Este es un pueblo que se merece la paz porque ha sufrido en carne propia los embates de las guerras de las que no hace parte, porque ha resistido con coraje, pero sobre todo, porque hoy son las víctimas quienes nos dan ejemplo de reconciliación. A ellos les debemos la obligación de ilustrarnos, de construir razones sensatas y profundamente humanas para emprender o alimentar el camino en la búsqueda de valores nuevos que nos permitan reconocer la igual dignidad de todos los seres humanos, el acceso por igual a todos los derechos y sobre todo, el respeto y valoración de la diferencia. No será tarea fácil, porque como lo describe la historia que en este inteligente y valiente texto se expresa, han sido muchos años cultivando otros valores, existiendo sobre paradigmas de competencia y no de compasión. Pero aún es tiempo.

Derrotar esta ignorancia de nosotros mismos, de nuestra historia, no se hará con un libro, pero éste sí puede ser un instrumento fundamental para comprender qué nos marca, qué hechos nos definen como nación, quiénes han sido los verdaderos protagonistas de esta historia, sobre qué paradigmas culturales construimos nuestras valoraciones; para poder saber también cuáles son las soluciones reales a nuestros problemas y resolver al menos el inmenso déficit de respeto por la diferencia, por el otro, y el desconocimiento de nuestra riqueza cultural y del valor de lo público. Habría que volver a las clases de historia y geografía en los colegios, saber de dónde venimos y qué retos nos plantea esa memoria, por eso este puede ser un texto que sirva a los maestros, pero puede ser también un apoyo inmenso para los estudiantes universitarios que hoy quieren a través de sus tesis encontrar razones para un futuro mejor y por supuesto, debería ser un texto obligado para todos aquellos que tienen en sus manos algún nivel de dirección, privada o pública, para que con conciencia plena puedan tomar decisiones ética y políticas justas.

A quienes tienen la sabiduría de elegir este texto para su lectura, les deseo un recorrido consciente y generoso por esta historia, abierto a nuevas comprensiones, para hacer el honor a estos hombres y mujeres que dedicaron sus días y noches construyendo las respuestas que muchos reclamábamos y honremos la patria rica que nos ha sido dada, para hacer de ella el lugar de la convivencia armónica en el que todos podamos vivir.